

Guía de lectura de los discursos de la JMJ

MATERIAL PARA LOS ENCUENTROS 2011

Bloque 1: revisando la JMJ

REUNIÓN 1 Y 2

¿ **Cómo he vivido la JMJ y qué luces me aporta?**

¿ **Cómo puede calar lo vivido en la JMJ en la parroquia?**

Leemos los textos

... Para ponernos de acuerdo en lo que decimos:

Hablar de vocación en nuestros tiempos puede tener diversas connotaciones. Sin embargo, lo que queremos tratar en esta etapa es su dimensión de presente: es “la vocación como respuesta al proyecto de vida desde el evangelio”. Es decir, la dinámica que se da entre Dios y el ser humano: “llamada” y “respuesta”.

La tradición bíblica nos presenta a un Dios que constantemente se acerca al ser humano. Se comunica y le habla con un lenguaje inteligible para proponerle un proyecto concreto. Esta llamada surge de la iniciativa amorosa del Dios que se revela y se da a conocer. Propone un plan de vida respetando la libertad del ser humano. El hombre y la mujer de nuestros tiempos, son invitados, interpelados a seguir dicho camino, a responder desde su propio contexto, desde su propia realidad y en cada etapa de la vida. Pero, de nada vale que Dios hable si el ser humano no responde y se hace de oídos sordos. Por tanto, nos corresponde la tarea de discernir desde nuestra vida y situación histórica concreta, los pasos a seguir para responder de forma afirmativa al proyecto que se le ha presentado. Habrá dudas en la mayoría de los casos. ¿Realmente Dios quiere que yo realice esto? ¿Será este el camino al que me llama? ¿Seré feliz? , ¿A qué me llama en este momento?

La llamada de Dios es en primer lugar a la vida. Es la principal vocación a la que somos llamados. Hemos de edificar la misma desde el evangelio y encaminarla a la tarea del Reino para la felicidad. Dicen algunos que aquello que no te hace feliz no viene de Dios. Y la vocación a la vida es una a la felicidad. Ésta surge a partir de la respuesta dada. Es la respuesta al “ser del mundo sin estar en el mundo” de los evangelios, que se rescata el apóstol Pablo, como resultado de su vocación.

Pero, ésta (vocación a la vida) está inserta en el aquí y ahora de la persona. No refiere al pasado ni al futuro: ¡es en el momento actual! donde con todo el ser, se decide y opta en responder de forma afirmativa a la llamada divina. “Quien quiera guardar su vida la perderá, pero quien la pierda por mi causa y por el Evangelio la salvará”(Mc.8,35). ¿Qué respuestas doy en mi discernimiento de

la vocación? ¿A dónde descubro que Dios me llama?

Dentro de este marco de llamada y respuesta hacia la vida podemos distinguir y revisar ahora nuestras respuestas y renovar nuestra vida: la llamada a la vida sacerdotal o a la vida consagrada, a la vida matrimonial, a la vida en un instituto de vida apostólica, a la vida en el estado laical... Cada una con sus fundamentos propios y su aporte específico al acontecer de la vida de la Iglesia. Cada estado con sus carismas concretos donan de sí, por la llamada divina, a la construcción del Reino, al servicio del pueblo.

La vocación cristiana es una llamada a la adhesión personal a Cristo para compartir su misma vida y misión. "Seguir" a Cristo equivale a un "encuentro", que se hace relación personal y que incluye una "renuncia" a otros criterios, escala de valores y actitudes, para vivir la misma vida del Señor (Mt 16,24).

Las exigencias de la vocación cristiana derivan del mensaje mismo de Jesús, expuesto en el sermón de la montaña (Mt 5; Lc 6).

Esta vocación cristiana a la perfección de la nueva alianza es, por ello mismo, llamada a la misión de anuncio y testimonio: "vosotros sois la sal de la tierra... la luz del mundo" (Mt 5,13-16). Todos son llamados sin excepción: "venid a mi todos"... (Mt 11,28). Porque el "banquete" de las "bodas" de la encarnación del Verbo y de la redención es una llamada "a todos" (Mt 22, 9-10). Por esto, los enviados a anunciar este mensaje deben "ir a todo el mundo" (Mc 16,15) para "adoctrinar a todos los pueblos" (Mt 28,19).

La vocación común a la santidad y a la misión se va diferenciando según las gracias recibidas (carismas), que matizan tanto el camino de perfección como el de la misión (vocación laical, de vida consagrada, de vida sacerdotal). La donación debe ser total en cada una de las vocaciones. Y todas ellas tienen una derivación misionera sin fronteras; pero también en este campo apostólico hay matices y carismas especiales, principalmente cuando se trata de la vocación misionera *ad vitam* (de por vida), de universalismo y de primera evangelización

Comenta el texto

[Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 6 de mayo de 2001](#)

Reconocer
e con
vocación
divina es la
base para
afirmar la
dignidad
personal

La palabra "vocación" cualifica muy bien las relaciones de Dios con cada ser humano en la libertad del amor, porque "cada vida es vocación" (Pablo VI, carta Enc. Populorum progressio, 15). Dios, al fin de la creación, contempla al hombre y "vio ser bueno!" (Cf. Gén. 1, 31) lo hizo "a su imagen y semejanza", le puso en sus manos laboriosas el universo y lo ha llamado a una íntima relación de amor.

Vocación es la palabra que introduce a la comprensión de los dinamismos de la revelación de Dios y descubre al hombre la verdad sobre su existencia:

"La razón más profunda de la dignidad humana, --leemos en el documento conciliar Gaudium et spes,-- está en la vocación del hombre a la comunión de Dios. Ya desde su nacimiento es invitado el hombre al diálogo con Dios: pues, si existe, es porque, habiéndole creado Dios por amor, por amor le conserva siempre, y no vivirá plenamente conforme a la verdad, si no reconoce libremente este amor y si no se entrega a su Creador". (Nº 19). Es en este diálogo de amor con Dios que se funda la posibilidad para cada uno de crecer según líneas y características propias, recibidas como don y capaces de "dar sentido" a la historia y a las relaciones fundamentales de su existir cotidiano, mientras se está en camino hacia la plenitud de la vida.

La vocación como enriquecimiento de la propia existencia

2. Considerar la vida como vocación favorece la libertad interior, estimulando en la persona el deseo de futuro, conjuntamente con el rechazo de una concepción de la existencia pasiva, aburrida y banal. La vida asume así el valor del "don recibido, que tiende por naturaleza a llegar a ser bien dado" (Doc. Nuevas vocaciones para una nueva Europa, 1997, 16, b). El hombre muestra ser renovado en el Espíritu (Cf. Jn. 3, 3.5) cuando aprende a seguir el camino del nuevo mandamiento "que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Cf. Jn 15, 12). Se puede afirmar que, en cierto sentido, el amor es el ADN de los hijos de Dios; es la "vocación santa" con la que hemos sido llamados "según su propósito y su gracia, gracia que nos fue dada en Cristo Jesús, antes de los tiempos eternos y manifestada en el presente por la aparición de nuestro Salvador, Jesucristo" (2 Tm 1, 9.10).

La incomparable e grandeza de una vida con Dios

En el origen de todo camino vocacional, está el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Él nos revela que no estamos solos construyendo nuestra vida, porque Dios camina con nosotros en medio de nuestros quehaceres y si nosotros lo queremos, entreteje con cada cual una maravillosa historia de amor, única e irreplicable. Y al mismo tiempo, en armonía con la humanidad y con el mundo entero. Descubrir la presencia de Dios en la propia historia, no sentirse nunca huérfano sino siendo consciente de tener un Padre del que podemos fiarnos totalmente: este es el gran cambio que transforma el horizonte simplemente humano y lleva al hombre a comprender, como afirma la "Gaudium et spes", que no puede "encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo" (Nº24). En estas palabras del Concilio Vaticano II está encerrado el secreto de la existencia cristiana y de toda la auténtica realización humana.

Sin embargo, un amplio sector cultural marginal a Dios en la vida cotidiana

3. Hoy, sin embargo, esta lectura cristiana de la existencia debe hacer el balance de algunos comportamientos de la cultura occidental, en la que Dios es prácticamente marginado del vivir cotidiano. **He aquí por qué es necesario un compromiso acorde de toda la comunidad cristiana para "reevangelizar la vida"**. Conviene a esta fundamental obligación pastoral el testimonio de hombres y mujeres que muestren la fecundidad de una existencia que tiene en Dios su fuente, en la docilidad a la acción del Espíritu su fuerza, y en la comunión con Cristo y con la Iglesia la garantía del sentido auténtico de la fatiga cotidiana. Conviene que en la Comunidad cristiana, cada uno descubra su personal vocación y responda con generosidad. Cada vida y vocación y todo creyente es invitado a cooperar en la edificación de la Iglesia.

Comenta el texto

¿ Cómo entiendes la vocación en tu vida?
¿ Qué momentos fuertes has vivido de llamada de Dios?
Coméntalos.
Expón dificultades para la escucha de la voz de Dios.

Reunión 3 y 4

Leemos la Palabra: textos ejes del plan pastoral

Los comentamos en grupo:
¿ A qué te llama el texto?
¿ Cómo vivo la llamada de Dios en estos momentos de mi vida?
¿Qué realidades de la vida parroquial hemos de trabajar ahora más intensamente?

Juan 12,20-33

En aquel tiempo, ²⁰entre los que habían venido a celebrar la fiesta, había algunos griegos; ²¹éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

- Señor, **quisiéramos ver a Jesús.**

²²Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

²³Jesús les contestó:

- Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

²⁴Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. ²⁵El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

²⁶**El que quiera servirme, que me siga**, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

²⁷Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. ²⁸Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

- Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

²⁹La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

³⁰Jesús tomó la palabra y dijo:

- Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. ³¹Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. ³²**Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.**

Is 41 : 8 Y tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien elegí,
linaje de Abrahán mi amigo;

9 que te así desde los cabos de la tierra, y desde lo más remoto te llamé
y te dije: «**Siervo mío eres tú, te elegí y no te rechacé.**»

10 No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios.
Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra de justicia.

Jn. 1, 35-43:

Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?»- Ellos le respondieron: «Rabbí -que quiere decir, "Maestro"- ¿dónde vives?».

Les respondió: «**Venid y lo veréis**»

- Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Jn 1,45-51: En aquel tiempo, Felipe se encontró con Natanael y le dijo: «Ése del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret». Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?». Le dice Felipe: «**Ven y lo verás**». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?». Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Le respondió Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

GÚA DE LECTURA DE LOS DISCURSOS

Discurso a los VOLUNTARIOS DE LA JMJ

Para el trabajo personal:

- Lee el texto y comprueba cómo mira y analiza el Papa lo sucedido en la JMJ.
- Anota o subraya las frases que más te ayudan.
- Anota las llamadas y retos que nos lanza el Papa y piensa cómo se pueden concretar a tu alrededor.

Nos preguntamos:

----- Comenta y comparte experiencias de renuncia y entrega personal que te han suscitado la lectura del discurso.

----- Ante otras formas de presentar *el amor* que hay a nuestro alrededor, ¿cómo te ayudan estas palabras para entender el sentido del amor vivido desde el servicio y la entrega? Podemos recordar testimonios vividos en la JMJ y en la vida cotidiana de la Iglesia.

Leemos los textos que el Papa nos propone:

“Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: « ¿De qué discutíais por el camino?» Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»” Mc 9 , 33-36

“Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»” Mc 10, 42-45

--- ¿Cómo es mi vida de servicio ahora mismo en la Iglesia?

--- Describe cómo afrontas hoy las preguntas que nos hace el Papa:

*“¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cual es su designio sobre mi vida?
¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca?”*

--- ¿Qué luces y sombras encuentras para plantearte personalmente estas preguntas de forma renovada?

¿Y para plantearlas a los jóvenes que conoces?

--- Comenta cómo ha resonado (o resuena hoy) esta pregunta en tu vida:

“¿No podría yo gastar mi vida entra en la misión de anunciar al

mundo la gran noticia de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio?».

-----Desde la experiencia de ser amados por Cristo :¿Cómo ser comunidad o grupo que sirve? ¿Qué pasos nuevos se te ocurren dar hacia los jóvenes?

Nos puede ayudar este texto:

Los fieles laicos, juntamente con los sacerdotes, religiosos y religiosas, constituyen el único Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo.

El ser miembros de la Iglesia no suprime el hecho de que cada cristiano sea un ser «único e irrepetible», sino que garantiza y promueve el sentido más profundo de su unicidad e irrepetibilidad, en cuanto fuente de variedad y de riqueza para toda la Iglesia. En tal sentido, Dios llama a cada uno en Cristo por su nombre propio e inconfundible. El llamamiento del Señor: «Id también vosotros a mi viña», se dirige a cada uno personalmente; y entonces resuena de este modo en la conciencia: «¡Ven también tú a mi viña!».

De esta manera cada uno, en su unicidad e irrepetibilidad, con su ser y con su obrar, se pone al servicio del crecimiento de la comunión eclesial; así como, por otra parte, recibe personalmente y hace suya la riqueza común de toda la Iglesia. Ésta es la «Comunión de los Santos» que profesamos en el Credo; *el bien de todos se convierte en el bien de cada uno, y el bien de cada uno se convierte en el bien de todos*. «En la Santa Iglesia —escribe San Gregorio Magno— cada uno sostiene a los demás y los demás le sostienen a él».

Juan Pablo II, EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST-SINODAL "CHRISTIFIDELES LAICI", 28

Para la oración:

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".

Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".

Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".

Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

(Liturgia de las horas, Himno de Sexta)

DISCURSO DE DESPEDIDA

Aeropuerto de Barajas

Para el trabajo personal

- ¿Cómo contempla y analiza el Papa lo que hemos vivido en la JMJ?
- Anota las llamadas que nos hace a la Iglesia y a la sociedad española.
- Subraya las ideas principales que más te llaman la atención.

Nos preguntamos:

---Miramos :

- el testimonio de los jóvenes que participaron en la JMJ. ¿Qué actitudes destacamos?

- lo que los jóvenes que conocemos aportan en la vida de nuestra sociedad española.

---¿De qué manera te sientes implicado e la tarea del *cuidado de los jóvenes que desean responder* a la llamada del Señor?

---Dificultades y logros que descubres a la hora de proponer *el encuentro con Jesucristo a los jóvenes*. ¿Se te ocurren nuevas iniciativas para desarrollar o impulsar?

---¿Qué crees que pueden aportar *los jóvenes, animados por la fe en Cristo, a los desafíos de la hora presente*? ¿Qué caminos se deben abrir para afrontar los retos de nuestro tiempo?

---¿Qué acciones y actitudes se te ocurre que desarrollemos para difundir y transmitir la experiencia vivida en la Iglesia estos días?

Para la oración

Acogemos la misión de dar a conocer las obras del amor de Dios con el salmo 39:

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:
...
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,

pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu
defensa,

he contado tu fidelidad y tu salvación, ante la gran asamblea.
no he negado tu misericordia y tu lealtad

TEXTO COMPLEMENTARIO:

Iluminamos la llamada con la que se despide el Papa para afrontar con los jóvenes *los desafíos de la hora presente*: “La caridad diligente nos apremia a anticipar el Reino futuro. Por eso mismo colabora en la promoción de los auténticos valores que son la base de una civilización digna del hombre. En efecto, como recuerda el Concilio Vaticano II, « los cristianos, en su peregrinación hacia la ciudad celeste, deben buscar y gustar las cosas de arriba; esto no disminuye nada, sino que más bien aumenta, la importancia de su tarea de trabajar juntamente con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano ». La espera de los cielos nuevos y de la tierra nueva, en vez de alejarnos de la historia, intensifica la solicitud por la realidad presente, donde ya ahora crece una novedad, que es germen y figura del mundo que vendrá.

Animados por estas certezas de fe, esforcémonos en construir una ciudad digna del hombre. Aunque no sea posible establecer en la historia un orden social perfecto, sabemos sin embargo que cada esfuerzo sincero por construir un mundo mejor cuenta con la bendición de Dios, y que cada semilla de justicia y amor plantado en el tiempo presente florece para la eternidad.

La Doctrina Social de la Iglesia tiene una función inspiradora en la construcción de una ciudad digna del hombre. En efecto, con ella la Iglesia plantea al Continente europeo la cuestión de la calidad moral de su civilización. Tiene origen, por una parte, en el encuentro del mensaje bíblico con la razón y, por otra, con los problemas y las situaciones que afectan a la vida del hombre y la sociedad. Con el conjunto de los principios que ofrece, dicha doctrina contribuye a poner bases sólidas para una convivencia en la justicia, la verdad, la libertad y la solidaridad. Orientada a defender y promover la dignidad de la persona, fundamento no sólo de la vida económica y política, sino también de la justicia social y de la paz, se muestra capaz de dar soporte a los pilares maestros del futuro del Continente. En esta misma doctrina se encuentran las bases para poder defender la estructura moral de la libertad, de manera que se proteja la cultura y la sociedad europea tanto de la utopía totalitaria de una « justicia sin libertad », como de una « libertad sin verdad », que comporta un falso concepto de « tolerancia », precursoras ambas de errores y horrores para la humanidad, como muestra tristemente la historia reciente de Europa misma. La Doctrina Social de la Iglesia, por su relación intrínseca con la dignidad de la persona, está formulada para ser entendida también por los que no pertenecen a la comunidad de los creyentes. Es urgente, pues, difundir su conocimiento y estudio, superando la ignorancia que se tiene de ella incluso entre los cristianos. Lo exige la nueva Europa en vías de construcción, necesitada de personas educadas según estos valores y dispuestas a trabajar con ahínco en la realización del bien común. Es necesaria la presencia de laicos cristianos que, en las diversas responsabilidades de la vida civil, de la economía, la cultura, la salud, la educación y la política, trabajen para infundir en ellas los valores del Reino.”

JUAN PABLO II EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
POSTSINODAL. ECCLESIA IN EUROPA, 2003, 97-99